

Banco de España

SANTANDER

23 Octubre 1901.

Sr. D. Arturo Reyes.

Queridísimo amigo: Con la precipitación con que tuve que arreglar mi viaje y salir de Málaga no pude despedirme de Ud. y darle un abrazo afectuoso antes de marcharme, pero siempre tan bondadoso conmigo me habrá disculpado y dispensado. Ya sabe Ud. que el afecto y la gratitud que le tengo, son sentimientos cuya intensidad no se manifiesta con fórmulas sociales, de poco valor entre los que bien se quieren.

Aquí me tiene Ud. instalado en Santander y en posesión de mi destino. Estoy satisfecho en él y pienso trabajar y estudiar cuanto pueda hasta que me trasladen a Madrid dentro de un par de años. Santander me ha producido muy agradable impresión; es una ciudad muy bonita y los alrededores son espléndidos. Además hay gran rapidez y facilidad de comunicaciones con S. Sebastián, Bilbao, Gijón y demás puntos de la costa y con los pintarescos pueblos de la provincia. Se tengo pensado para el buen tiempo hacer algunas excursiones y visitar



todos estos hermosos lugares del Norte, tan distintos en todo á los del Elediodia, pero tan llenos tambien de encantos y de bellezas.

Aun no he podido ver aqui á nadie. Tengo ahora en estos primeros dias mucho trabajo y quiero antes que nada adquirir práctica en lo que hoy constituye mi medio de vida y lo que ha de ser base de mi porvenir. No he querido poner casa por evitar nuevos trastornos y me he instalado con mi familia indefinidamente en la fonda 'La Americana', Somorrostro 812 donde nos tratan muy bien. Te sabe Ud. donde me tiene á sus órdenes y dispuesto á serle útil en lo que pueda, dentro de mi humilde esfera de acción. Ud. por su parte, no se olvide de este pobre desterrado y

"que el que canta en la cumbre le dé al que canta desde el fondo del surco la mano amiga. Y perdone Ud. que haya estropeado con tanto atrevimiento sus hermosos versos.

Lo que hay aqui son las grandes mujeres. No son las hembras morenas, garbosas y provocativas de Andalucía, sino las mujeres ingénnas y silenciosas del de la Montaña; blancas, con hermosos colores en las mejillas, sanas como manzanas, vigorosas, robustas, codiciables como frutos maduros de cercado ajeno, manjares sencillos y apetitosos...

Dé Ud. mis afectuosos recuerdos á todos los amigos. Y hasta que pueda hacerlo en persona, le abraza desde aqui, deseándole salud y felicidad su buen amigo y admirador entusiasta Ricardo León.